

con el sér, y éste cuando es en sí mismo de la especie ó esencia á que por su naturaleza se refiere.

La Verdad lógica se reduce al concepto verdadero, y el sér verdadero, constituye lo que se llama *Verdad metafísica*, que se estudia en Ontología.

Del concepto verdadero no se necesita dar ejemplo ninguno, porque con lo dicho hasta aquí se le comprende bien. Del sér verdadero sí conviene dar algún ejemplo, y lo tenemos muy claro en lo que se llama *tiempo verdadero* y *tiempo medio*, *movimiento verdadero* y *movimiento aparente*. El *tiempo verdadero* es el que realmente pasa, mientras que el *tiempo medio* es el de los cronómetros, que no concuerda en todo momento con aquél; *movimiento verdadero* es el que realmente se verifica, en tanto que el *aparente* es el que se ve, como el del sol. Muchas veces sucede que el sér conocido es aparente, un sér que afecta los atributos de otro sin serlo, y en estos casos el sér conocido no es *verdadero*, pero lo es cuando concuerda con su esencia, con su naturaleza, como el movimiento verdadero, como el tiempo verdadero. De todo esto se ocupa la Ontología más extensamente; porque ella trata del ente en general y de sus atributos. En Lógica nos basta anotar el hecho para que se le tenga en cuenta en la investigación científica.

JULIÁN RESTREPO HERNÁNDEZ

(Continuará)

◀ EL POETA ▶

Surge el mezquino lodo de su mano
Tornado en luz, y la materia inerte
Palpitante del seno de la muerte
Hace brotar su genio soberano.

En belleza inmortal, el polvo vano;
La sombra en lumbre diáfana convierte,
Y en cada acento de su lira vierte
Todo el dolor del corazón humano.

Si el ideal alcanza que ambiciona
Al tocarlo no más, tórnase en ruinas;
El éxito jamás lo galardona.

Baña su frente en ondas purpurinas,
Que la gloria le ofrece una corona
Hecha más que con rosas, con espinas.

R. ESCOBAR ROA

EL LIBRO TALONARIO

HISTORIETA RURAL

I

La acción comienza en Rota. Rota es la menor de aquellas encantadoras poblaciones hermanas que forman el amplio semicírculo de la bahía de Cádiz; pero, con ser la menor, no ha faltado quien ponga los ojos en ella. El duque de Osuna, á título de duque de Arcos, la ostentá entre las perlas de su corona hace muchísimo tiempo, y tiene allí su correspondiente castillo señorial, que yo pudiera describir piedra por piedra.....

Mas no se trata aquí de castillos ni de duques, sino de los célebres campos que rodean á Rota y de un humildísimo hortelano, á quien llamaremos el tío Buscabeatas, aunque no era este su verdadero nombre, según parece.

Los campos de Rota (particularmente las huertas) son tan productivos, que además de tributarle al duque de Osuna muchos miles de fanegas de grano y de abastecer de vino á toda la población (poco amante del agua potable y malísimamente dotada de ella), surten de frutas y legumbres á Cádiz, y muchas veces á Huelva, y en ocasiones á la misma Sevilla, sobre todo en los ramos de tomates y calabazas, cuya excelente calidad, suma abundancia y consiguiente baratura, exceden á toda ponderación—por lo que en Andalucía la Baja se da á los roteños el dictado de *calabaceros* y de *tomateros*, que ellos aceptan con noble orgullo.